

La Victoria de Samotracia vuelve a alzar el vuelo en el Museo del Louvre

rtve

Ha sido sometida a restauración durante diez meses

Han recolocado en su lugar 13 fragmentos de los 30 conservados en el museo

La restauración de la Victoria de Samotracia paso a paso. © 2014 Musée du Louvre / Antoine Mongodin

RTVE.es 09.07.2014

Unos operarios elevan la estatua de la Victoria de Samotracia en el proceso de colocación en su lugar en el Museo del Louvre.

La Victoria de Samotracia, la célebre estatua alada del siglo II a.C., situada en una de las más magnas escaleras del Louvre, ha vuelto este martes a su espacio monumental, tras diez meses de restauración que le han devuelto el color de su mármol blanco de la isla de Paros y algunos valiosos fragmentos.

Esta diosa de la victoria que reina en el Louvre, junto con La Gioconda y La Venus de Milo, recuperó en concreto una mecha de su moño y tres plumas de su ala izquierda, subrayaron al presentarla a la prensa internacional dos de los tres comisarios de la operación, encabezada por el presidente del museo, Jean-Luc Martínez.

Además de darle su máxima belleza a Niké, su nombre griego, y a la proa del barco donde posó sus pies, la restauración ha permitido recolocar en su lugar trece fragmentos de los 30 conservados en el museo.

La operación ha costado cuatro millones de euros (5,4 millones de dólares, uno de ellos (1,35 millones de dólares) reunido gracias a 6.700 donantes, el resto por grandes mecenas franceses y extranjeros, que serán todos recibidos de manera especial en el Museo antes del próximo octubre, según el tipo de donación realizada, explicaron sus portavoces.

Anunciaron, igualmente, que la nueva imagen de este modelo de perfección helenística en movimiento, que el público iba a descubrir sólo desde próximo sábado, podrá contemplarse a partir de mañana, según decidió Martínez esta mañana al verla por primera vez de vuelta a su hogar y encontrarla «demasiado bella» para seguir ocultándola. Restauración con la última tecnología





Una exposición documental completará, ya en 2015, los trabajos sobre esta estatua, que hace siglos se quedó sin cabeza pero sin perder un ápice de su extrema perfección, realizados intensivamente por un equipo de ocho especialistas con las técnicas más avanzadas, que incluyen métodos de análisis innovadores y una impresión en 3D.

Junto con una publicación científica, la muestra divulgará la dimensión de la experiencia en el mismo lugar donde se realizó la restauración, la vecina Sala de las Siete Chimeneas, «en otros tiempos dormitorio real», recordó uno de los comisarios, Ludovic Laugier.

La operación requirió desmontar cada parte de la escultura de 2,75 metros de altura, así como los 23 bloques mármol gris azulado de la isla de Rodas que constituyen su zócalo, un navío recuperado en el Santuario de los Grandes Dioses, de la isla de Samotracia, en el mar Egeo, en 1875.

Otra de las principales tareas consistió en trocar algunos rellenos añadidos en el siglo XIX por polvo de mármol, para darle una mayor coherencia visual a la obra, indicó otra comisaria, Marianne Hamiaux.

Asimismo, eliminaron el bloque de cemento colocado en 1933 entre la estatua y la proa del barco, con la intención de darle más protagonismo, pero haciéndole perder el efecto original de que la diosa acababa de aterrizar sobre el puente del navío.

La estatua fue policromada

En cambio, los restauradores dejaron tal cual los complementos de yeso añadidos hace dos siglos en el ala derecha y en la parte izquierda del busto de la mediática escultura, cuyos fragmentos fueron descubiertos en 1863 por el vicecónsul francés Charles Champoiseau, quien los hizo llegar a París.

Tras volver a desmontarlos como un puzzle y retirados de su pedestal para poder ser limpiados, investigados y restaurados meticulosamente, los investigadores descubrieron «ínfimos restos de color azul», por completo invisibles para el ojo, que confirman que la estatua, en su día fue policromada, explicaron.

Laugier resaltó que el impresionante conjunto escultórico, que mide 5,57 metros y pesa veintinueve toneladas, y no treinta como se creía, «no estaba en peligro», sino simplemente «muy sucio».

Eliminados ahora los tonos negruzcos del navío, y los marrones oscuros que la afeaban, la Victoria de Samotracia acaba de recuperar la escalera Daru, transitada cada año por siete millones de visitantes.



rtve

La restauración de la Victoria de Samotracia paso a paso. © 2014 Musée du Louvre / Antoine Mongodin